



16/4

3
52/58

16

D/12.771

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

Cuentos, narraciones, historia, bellas artes, instrucción recreativa, juegos
y ejercicios de desarrollo intelectual para niños de uno y otro sexo

POR

D. CARLOS FRONTAURA

CON LA COLABORACION DE

D.^a Eloisa Morales, D.^a Pilar Pascual de Sanjuan, Antonio Maria, y los Sres. D. Antonio Anguis,
D. Joaquin de Avendano, D. Teodoro Baró, D. Julian Bastinos,
D. Joaquin Bohigas, D. Bartolomé Feliu y Perez, D. Celso Gomis, D. Teodoro Guerrero, D. Augusto Jerez Perchet,
D. Julian Lopez Catalan, D. Francisco Miquel y Badia, D. Cecilio Navarro, D. José Ortega Munilla,
D. Manuel Ossorio y Bernard, D. Carlos Ronquillo, D. Aureliano Ruiz, y D. Cayetano Vidal de Valenciano.



Tomo I.—Ilustrado con 100 grabados

BARCELONA

LIBRERÍA DE JUAN Y ANTONIO BASTINOS, EDITORES

BOQUERÍA 47, SAN HONORATO 3, RONDA DE SAN ANTONIO 23

1883





REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION Y RECREO.

DIRECTOR: D. CARLOS FRONTAURA.



DIÁLOGOS DE NIÑOS.

I.

JUANITO, Antonio, Ana, Vicenta, Ramon, Andrés, María y Soledad son unos niños muy simpáticos que habitan en la misma casa en que vivo, y por consiguiente muchos días tengo el gusto de conversar con ellos, porque todos son muy amables, y no se parecen en nada á esos otros niños, que los hay, hurones y asustadizos que huyen de la gente, y, si no pueden huir y se les dirige la palabra, no contestan siquiera, descortesía notoria, en que no incurre ningún niño bien educado.

Juanito y Ana son hermanos, hijos de un caballero muy ventajosamente conocido por su talento, autor de obras notabilísimas é ingeniero de los más distinguidos. Antonio y Vicenta

son hijos de un artista, de un pintor que trabaja mucho con honra y con provecho. Ramon no tiene padres; en ménos de un año perdió aquellos seres queridos que tanto le amaban. Vive con su abuelito materno, un coronel retirado que adora á su nieto. María tambien es desgraciada, pero no tanto como Ramon; no tiene padre, y no puede recordarle porque apenas contaba esta niña seis meses, cuando su madre quedó viuda. Andrés, ó mejor dicho Andresillo, porque así le llamamos los vecinos todos de la casa, es hijo queridísimo de los porteros, y en fin Soledad es una niña que no ha conocido á sus padres, nacida en la mayor pobreza y recogida por los de Andrés, cuando hacía una semana, á lo más, que la pobrecita habia venido á este valle de lágrimas. Es, pues, hija adoptiva de los porteros, y éstos la quieren tanto como á Andresillo, que son caritativos y generosos sobre

todo encarecimiento, y así todos los vecinos de la casa, y los de la calle entera, estiman en gran manera las nobles cualidades del señor Gaspar, que es el portero, catalan grave y rudo, obrero en una fábrica de tejidos, y las inmejorables de la buena Serafina, digna esposa de tan excelente hombre, trabajadora y honrada, con un corazon de oro, y dotada de un buen sentido tan notable que, sin ninguna instruccion la pobre, sabe, como dice su marido, más que todo el mundo. Figúrense Vds. lo que sabrá Serafina.

Estos ocho niños se reunen alguna hora cada día, cuando el tiempo es apacible, en el bonito jardín de la casa, bajo la incesante vigilancia de Serafina, que allí se está en su silla baja, zurciendo los sietes de alguna prenda de su marido, ó haciendo primorosas medias para Andresillo, ó la bonita saya para Soledad. Siempre, siempre está trabajando la excelente madre, y nunca para ella, sino para su marido ó para sus hijitos. Así van éstos de bien vestidos que propiamente parecen señoritos, y no hay en las fábricas obrero que lleve la ropa más limpia ni la camisa mejor planchada ni más reluciente que la del honrado Gaspar.

Pues, como digo, estos niños juegan en el jardín, y conversan, comunicándose sus impresiones infantiles y sus donosas observaciones, y esta conversacion de mis tiernos vecinitos

es la que voy á dar á conocer á los lectores en estos *Diálogos de niños*.

El día de los Santos Inocentes sentéme yo en un banco del jardín, á leer la sesion de Córtes, que traía un periódico, y, en verdad, os puedo decir que no sé lo que se dijo en la tal sesion, porque más que á la lectura estuve atento á lo que decian los niños, sentaditos en corro, cerca de mí.

—Papá, decia Ana, nos ha comprado esta Noche-buena la mar de cosas.

Esta frase de *la mar* la ha aprendido Anita de una criada andaluza que sirve en su casa, y que es dicharache-ra y descarada.

—¿Qué os ha comprado? pregunta María, que es lo más curiosa que podeis imaginar. De todo se ha de enterar, todo lo ha de saber, y una vez he oido desde mi cuarto, que está pared por medio de la habitacion de su señora madre, que ésta le reprendia severamente por haberla encontrado escuchando detrás de una puerta lo que hablaban dos señoras que habian ido de visita. Y por cierto que lloró mucho María en aquella ocasion, porque es muy sentida la niña, por lo cual espero que ha de corregirse de ese defectillo que, no corregido, podría, andando el tiempo, proporcionarle disgustos graves.

—Pues á mí, dice Juanito, el hermano de Ana, me ha comprado un palacio...

Admiracion general.

—Un palacio, continúa, que se arma y se desarma, porque papá quiere que yo sea arquitecto, y que desde ahora vaya tomando afición. Si vierais que bonita es y que entretenida la arquitectura!... También me ha comprado una locomotora con su caldera, sus ruedas, con infinidad de piezas....

—A mí, dice Ana, interrumpiendo á su hermano, me ha comprado una muñeca de resorte, con una caja de trajes cortados, que se los tengo que hacer. Papá dice que he de hacer con la muñeca lo mismo que hace mamá conmigo, que ella me cose todos los vestidos, y no necesita para nada el auxilio de la modista. Y no tengo más remedio, porque, si yo no visto á la muñeca, la pobre va á pasar unos frios terribles, y luego ¿á quién le enseño una muñeca que está sin vestir? También me ha comprado un bastidor para bordar, y una infinidad de cuadernos y hojas sueltas con modelos de bordado, hilos y estambres de todos colores. En fin, que papá, con su regalo, me ha dado qué hacer para mucho tiempo. Vicenta, ¿qué te han comprado á tí?

—Un piano.

—¡Anda!

—Desde el mes que viene me ponen maestro, que vendrá á casa á darme lección. Ya le he visto, que ayer vino á hablar con papá; es un ciegucecito que da compasión verle.

—¡Un ciego!... ¿Y el pobre vá á dar lecciones de piano?

—Como que no tiene, segun dice papá, otro medio de vivir... Por cierto que ayer me reprendió mamá porque me reía viéndole hacer gestos y contorsiones cuando tocaba un wals en el piano. Mamá dice que burlarse de la desgracia es una cosa muy fea... Pero el profesor si que es feo... con unos hoyos en la cara...

—La otra noche, dice Antonio, papá y mamá nos llevaron al teatro.

—¿Que comedia echaron? ¿La *Redoma*?...

—Nó, una en italiano, pero la hacía una niña, ¡qué niña tan bonita!

—Gemma Cuniberti. Dice papá que es una maravilla de talento.

—¡Lo que lloró, mamá, viéndola morir, sentadita en un sillón!... Nosotros nos afligimos también, y papá nos dió tantos besos... Papá y mamá se acordaban de nuestra hermanita, que también murió hace dos años, y está en el cielo.

—Y tú, Andresillo, ¿qué tienes que contar? ¿qué te ha comprado la Serafina?...

—Madre no me ha comprado nada, porque tiene poco dinero, y me ha dicho que el año que viene, me regalará, porque este año todo el dinero era para comprar un vestido de invierno á Soledad.

—Y que el día del niño le voy á estrenar, observa Soledad con gracia

encantadora, abrazando á Andresillo. ¿Tú no te has enfadado por eso?... le pregunta con singular donaire.

—Nó, nó, que padre dice que las *señoras* tienen que ir mucho mejor que los *hombres*, y como tú eres la

señorita de la casa, para tí ha de ser todo el lujo.

—Y Ramon, ¿qué regalos ha tenido esta Noche-buena?

—Abuelito me ha regalado un sable, y ya tengo siete, un casco que



GEMMA CUNIBERTI, precoz artista italiana, de diez años de edad.

tiene un lloron hermosísimo, una escopeta, unas charreteras... Como quiere que sea militar como él... "Mira, niño mio, me dice, tus padres están en el cielo, yo te faltaré pronto, y no tendrás más que el recuerdo de haber tenido familia... Si quieres no vivir sin

madre, madre tendrás: la patria.," Siempre me habla así el abuelito, y ya estoy deseando ser grande para entrar en el Colegio de artillería.

—¿Y María no dice lo que le ha comprado su mamá?

—A mí, contesta María, me ha

comprado vestidos, cajas de dulces, muñecas, muchas cosas, muchas cosas.

Me parece, y Dios me perdone si es un mal pensamiento, que María, la preciosa María, no tiene sólo el defecto de la curiosidad, sino otro, que también es muy feo; me parece, y no se lo digais á nadie, que es un poquito, nada más que un poquito embusterilla.

Ya iremos conociendo en los *diálogos de niños* las buenas cualidades y los defectos de mis ocho amiguitos. Y esto entiendo que será muy bueno y conveniente, porque así los lectores de esta Revista podrán imitar las cualidades recomendables y abominar los defectos.

CÁRLOS FRONTEIRA.

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA.

I.

MARTIN Halaja había nacido en Sierra Morena; vivía en aquellos montes y en ellos pensaba acabar sus días, pues sus aspiraciones se reducían á estar bien con Dios para que, al morir, recibiera su alma, y á cuidar el ganado, por que Martin era pastor, como lo había sido su padre. Éste no le había dicho si también pastor había sido su abuelo, pero es probable. Salía al amanecer

con sus ovejas y vacas, y ántes de la puesta del sol ya caminaba de regreso guiando el rebaño, custodiado por perros que eran fieras terribles para los lobos, pero tan mansos para Martin, que á una mirada se echaban á sus piés, y mientras meneaban el rabo parecía que querían hundir la cabeza en el suelo. Cada tarde, al retirarse, Martin dirigía una mirada triste al Mediodía, hacía lo más bello de aquella region á la que los vándalos dieron nombre: Andalucía. Cuando Martin se detenía, los perros llegaban corriendo y colgante la lengua al punto donde estaba, y clavadas las patas en la roca, tendían el cuello y lanzaban quejumbrosos aullidos. Luego el pastor se volvía al Norte, allí donde estaban aquellas montañas de los Pirineos en las que D. Pelayo plantó el lábaro de la reconquista; y los ojos de Martin Halaja se animaban, brillaban en ellos ráfagas de esperanza; y los aullidos de los perros, que cambiaban de posición imitando á su dueño, se convertían en alegres ladridos. Después el pastor se apoyaba en un nudoso palo de férrea punta y continuaba su camino, silbando aires que recordaban los gritos de guerra de los cristianos.

Martin era hombre que no conocía del mundo más que lo que había visto en Sierra Morena; pero era cristiano y sabía de su padre, como este lo sabía de su abuelo, y el abuelo de sus

antepasados, que hacia muchos años, tantos que se contaban cinco veces cien, habian invadido España unos hombres procedentes de la Arabia, quienes al mando de un caudillo llamado Tarik habian derrotado al rey de los godos D. Rodrigo en la batalla del Guadalete. Sangrienta y empeñada fué la lucha, tanto que duró algunos

días, pero á pesar de haber mostrado D. Rodrigo gran energía en aquel momento supremo y de haber reunido todas las fuerzas de los visigodos, un rey y una monarquía desaparecieron en las rojas aguas del Guadalete, que les arrastró hácia el mar, en cuyos abismos todo desaparece. Despues, de la misma manera que en los dias de tem-



BATALLA DEL GUADALETE.

pestad se extienden las nubes y cubren la tierra, se habian extendido los árabes por toda España; pero á veces queda un picacho á donde no llegan las nubes, picacho desde el cual se ve el cielo despejado, sereno, iluminado por un sol hermoso, abarcándose inmensos y magníficos horizontes mientras la tempestad ruge á nuestros

piés. A este picacho, que se llama Covadonga, subió D. Pelayo; vió la esperanza de la patria en la inmensidad del espacio, y fija en Dios la mirada, clavó en las peñas el estandarte de la Cruz y derrotó á los invasores. En toda la cordillera de los Pirineos resonaron gritos de guerra, y la Cruz fué avanzando, sostenida por aquellos

hombres que vivían cubiertos de hierro y dormían teniendo la lanza, la espada y el escudo al alcance de su mano. Más tarde, el Señor permitió que, siendo rey don Alfonso el Casto, el vencedor de Lutos, se descubriese el sepulcro del Apóstol Santiago; y resonaron cánticos de júbilo en tierras cristianas, cánticos que, en alas del viento y atravesando comarcas dominadas por los árabes, llegaron hasta los picos de Sierra Morena.

Todos los antepasados de Martín Hala elevaban su alma á Dios al amanecer, la hora de las esperanzas, y decían:

—¡Señor, permite que vea desplegado en estas montañas el estandarte de la Cruz!

Y fueron muriendo sin lograr ver realizados sus deseos; pero supieron que el reino de Asturias se había convertido en el de León; que en Bardulia se iban levantando castillos que eran otros tantos mojones que indicaban las conquistas de los cristianos, castillos que dieron nombre de Castilla á la comarca, que se convirtió en condado y después en poderoso reino. Llegaron á ellos noticias de un reino de Navarra, de la Marca Hispana, que pasó á ser condado de Barcelona, y del reino de Aragón; y el corazón de aquellos montañeses, perdidos en los repliegues de Sierra Morena y rodeados de infieles por todos lados, latía con violencia á cada una de estas nuevas, y sus labios murmuraban:

—¡Señor, permite que vea desplegado en estas montañas el estandarte de la Cruz!

Del África saltaron á España unos hombres llamados almoravides que subyugaron á los árabes; pero ¡ay! también vencieron á los cristianos. Reinaba D. Alfonso, sexto de este nombre, en cuya época vivió el Cid, el que ganó Valencia. D. Alfonso había tomado Toledo, la ciudad del Tajo, y era tanta su bravura que no le espantaron los almoravides, á pesar de que tan grande era su número que no podían contarse; mas en la batalla de Zalaca, y después de haber soplado el torbellino del combate, como nunca se oyó ni vió semejante, y de haber hecho el buen rey tantos prodigios de valor que un negro pudo acercarse á él lo bastante para herirle en un muslo de una puñalada, D. Alfonso vió, á la caída de la noche, que la victoria, por tanto tiempo y con tanto esfuerzo disputada, se declaraba por los musulmanes. Transcurrieron algunos años y los almoravides se propusieron tomar Uclés; y D. Alfonso, viejo y enfermo, quiso volar en auxilio de los cristianos, pero se lo impidió una herida recibida en otra batalla. Reunió brillante hueste en la que figuraban sus más valientes condes, á quienes confió su hijo D. Sancho, niño de once años, cuyo corazón le saltaba dentro del pecho á la idea de luchar por la Cruz y por la patria. Dióse la batalla, también

sangrienta, también porfiada, y los cristianos fueron vencidos. En lo más recio de la pelea, gritó el infante al conde García de Cabra, á cuya guarda especial le había confiado D. Alfonso: — ¡Padre! ¡Padre! Mi caballo está herido. — Apenas lanzado el grito, cayó el corcel arrasando al jinete; y, saltando de su caballo el Conde, cubrió al niño



con su escudo, mientras su espada, semejando la guadaña de la muerte, trazaba círculos á su alrededor, marcados por cadáveres de musulmanes. Una cimitarra cayó sobre su pié y se le cortó, y no pudiendo sostenerse, tendióse sobre el infante á fin de que le mataran ántes que á él. Al recibir el viejo rey la triste nueva, prorumpió en sollozos y lanzó gritos de desesperación llamando á su hijo:

— ¡Ay meu fillo! sollozaba; alegría de mi corazón é lume dos meus ollos... Cavalleros, ¿hu me lo lexastes? ¡Dadme meu fillo, conde! — Los lamentos del padre llegaron á Sierra Morena, y los Halaja siguieron repitiendo:

— ¡Señor, permite que vea desplegado en estas montañas el estandarte de la Cruz!

Después otros africanos atravesaron el estrecho, y así como los almorávides habían dominado á los árabes, ellos, que se llamaban almohades, vencieron á los almorávides; pero ¡ay!

también vencieron á los castellanos y al rey D. Alfonso VIII en Alarcos, batalla que se convirtió, cuando la victoria parecía sonreírles, en derrota terrible, que hizo derramar lágrimas

amargas á los cristianos. También las derramó Martín Halaja, entonces muy joven; y desde aquel día, cada tarde, al retirarse con su ganado, dirigía una mirada triste al Mediodía, donde estaban los musulmanes, y entonces los perros lanzaban aullidos quejumbrosos; luego se volvía al Norte, donde estaban los cristianos, y brillaban en sus ojos ráfagas de esperanza, mientras los perros lanzaban alegres ladridos. Después el pastor murmuraba:

— ¡Señor, permite que vea desplegado en estas montañas el estandarte de la Cruz!

TEODORO BARÓ.





PREPARATIVOS

En una hermosa azotea, oreada por las brisas del mar, que con estrépito unas veces y con

en acariciar muellemente la rubia cabecita de su hermoso nieto mientras le contemplaba con pensativa mirada; el niño aspiraba con delicia las emanaciones del mar, y se sentía animado de un ardor muy natural en sus pocos años...

Complaciase el buen anciano en referir á su nieto muchas particularidades curiosas de su accidentada existencia, transcurrida en medio del Océano; y sus narraciones eran tan discretas y embelesadoras (porque no hay mejor artificio ni más provechosa enseñanza que la verdad de los sucesos), que no puedo resistir el deseo de hacer partícipes á mis lectores de las interesantes conversaciones habidas entre el abuelo y el nieto, y que tan al vivo pintan la experiencia del antiguo marino y el entrañable cariño que á su hermoso y querido nieto profesaba.

Hé aquí, pues, cómo es posible viajar por lejanos países sin moverse de casa, con ménos peligro y mejor enseñanza para la tierna juventud, á la que está vedado correr aventuras de tanta importancia: así emprendaremos nosotros largos viajes, lo-

susurro apacible otras, lamia sus cimientos, pasaban las mejores horas del día Don Fernando Bustamante, capitan de fragata retirado y su bullicioso nieto, de pocos años y de inquieta fantasía.

Don Fernando era un hombre alto, fuerte, erguido, á pesar de sus años: en su noble rostro, curtido por las ásperas brisas marinas, dibujábanse arrugas, cuyo origen más bien se debía á los cuidados y fatigas de su penosa profesion que al natural efecto de la edad; sus manos huesosas y, en otro tiempo, capaces de empuñar el sable para terror de los enemigos, complacíanse

grando interesar al lector con el prestigio de la naturaleza y aleccionarle con la representación de la virtud.

Sigámosles con la intención, que algo se sale ganando de ir de camino en tan buena compañía. ¡Lástima que no pueda contaros todo lo que mediaba entre ambos interlocutores cuando, al amor de la luz esplendente de un sol meridional, brillaban las aristas de las olas, y revoloteando acá y acullá por encima de ellas veíanse las gaviotas de luengas alas y blanquísimo plumaje.

—¿Ves, Augusto, qué mar tan hermoso y apacible? En verdad que convida á surcarle, embarcados los dos en un esquife, decía el anciano, suspirando: pero la tarde está adelantada y no tendríamos tiempo suficiente: nos contentaremos con evocar el recuerdo de mi fragata la *Indomable*, y decirte algo de ella y la gente que la tripulaba, cuando yo tenía la honra y el placer de mandar en su puente, en nombre de la Reina! ¡Allí gané mis cruces y mis heridas! ¡á bordo de ella tuve la dicha de dar dos ó tres veces la vuelta al mundo, emprendiendo largas y penosas exploraciones de que resultó beneficiada la ciencia! ¡Con qué placer pisé sus tablas y secundé las órdenes de la maniobra, cuando todavía no era comandante!

Cuando te haya contado algunas particularidades de la magnífica fragata y de los bravos muchachos de su dotación, cuando ¡sepas las innumerables bellezas que encierra una nave, conocerás algo de la vida en el mar, te aficionarás á los hombres que á ella se consagran y bendecirás conmigo á la Providencia, que ha dado al hombre tanta temeridad para arrostrar las iras de los mares como ingenio é industria

para edificar verdaderas casas flotantes, trozos dispersos de la patria querida!

Una embarcación, por pequeña que sea, por insignificante que parezca, debe llamar la atención del más indiferente de los hombres: quisiera poder darte una idea de la importancia que tiene la navegación en la vida, en las costumbres y en la historia de los pueblos; más tarde te indicaré algo de estos particulares: hoy por hoy nos limitaremos á pasar revista de rápida manera á las diferentes formas de los barcos en los distintos países, y cuando sea hora, embarcándonos con la imaginación en mi hermosa fragata, verás que paseos, y que excursiones, y que viajes emprendemos, contemplando hermosos países, mucho más bellos que los de los cuentos de hadas, y habitados por hombres de distintos colores y diversas costumbres, que son todos hermanos nuestros y cuyo trato es beneficioso á todos los hombres de buena voluntad, porque en todas partes en dónde se manifiesta la gran familia humana, encontraremos raudales de sabiduría y nos sentiremos poseídos de un puro amor á Dios, creador y conservador de tantas grandezas.

Todos los pueblos de la tierra conocen por instinto el arte de la navegación: quizá te extrañe saber que se pasan ríos caudalosos sirviéndose como de barcos de.... ¿qué dirás? de pellejos hinchados; sobre estas raras y primitivas embarcaciones se hacen grandes travesías por el interior del África, y yo te aseguro que más de un consumado marinero de nuestros puertos se vería grandemente apurado para maniobrar encima de esas bolsas flotantes.

Las almadias ó balsas, ó *catamarans*, como los llaman en los mares indios, son aglomeraciones de madera unidas por so-

gas de un modo más ó ménos vistoso : las emplean mucho en todos los países, desde los frios y nebulosos, en que por tan ingenioso medio acarrear las maderas de construcccion de uno á otro extremo de los rios, hasta las regiones cálidas en que sirven de soporte movable de mercancías y aún de verdaderas habitaciones flotantes de hombres dedicados á pescas especiales.

Sigue en orden de más estudiada construcccion el bote ó esquife de pieles de foca ó de ternera marina, bote que construyen y manejan con sin par maestría los Esquimales, persiguiendo en sus tormentosos mares á los enormes peces Flétanes ó á la asustadiza Foca : esos esquifes son pequeños y se dirigen por medio de *papayas*, instrumentos que vienen á ser la representacion del remo, pero más expedito y potente, aunque de más difícil manejo.

La forma del bote ó piragua es en sus variantes la que ha dado origen á la embarcacion desde sus primitivas formas hasta las gallardas y severas de nuestras fragatas acorazadas : el *Junco chino*, muy notable por la forma y disposicion de sus velas, algo parecidas en sus repliegues á los del abanico, á pesar de su característico aspecto, no difiere esencialmente como forma general de la de los buques más conocidos : esto te demostrará que el hombre puede dar aspectos diferentes á las cosas que produce impelido por las necesidades de la vida, pero no puede alterar las condiciones esenciales de ellas, porque las necesidades son permanentes y creadas por la infinita sabiduria de la Providencia.

Considerando como tipo del barco un bote de mayor ó menor cabida, distinguense los buques unos de otros por el nú-

mero de sus palos y sus vergas, y por el número y forma del velámen ; en los laudes y barcas, la vela es triangular y está apoyada en un sólo palo : es como si dijéramos el A B C de los buques movidos por el viento, sustituyendo durante muchos siglos el costoso empleo de los galeotes remeros que, encadenados en su sitio, impulsaban las galeras y los buques de alto bordo.

—¡Qué trabajo tan penoso debia ser ! ¿y les pagaban bien por eso ?

—¡Qué habian de pagarles, si estaban allí como presidiarios condenados á trabajo forzoso !

—Entónces bien merecido lo tenían, porque para ser presidiario es preciso haber cometido alguna falta muy gorda.

—Y tanto : pero baste á su expiacion el castigo que llevan y compadezcámonos de ellos, que al fin son desgraciados.

¡ Ah, qué triste debe ser la 'vida pasándola encadenado dentro del barco ! Por fortuna nosotros hemos venido al mundo en tiempo en que aún los presos de los pontones son ménos infelices que los galeotes de antaño.

Terrible cosa es la privacion de la libertad, y sin embargo, el hombre animoso se vé precisado algunas veces, sin tener culpa para ello, á pasar entre cerrojos algunos meses de su vida : ... pero dejemos esto, y baste para inspirarte alguna compasion hácia los que sufren persecuciones justas ó injustas : desde el momento en que el hombre es desgraciado, debe mirarse con ojos compasivos su infortunio : con ello no hacemos más que imitar, aunque groseramente, el ejemplo divino.

JULIAN BASTINOS.

(Se continuará.)

EL PASO DE VÉNUS DELANTE DEL SOL.

I. (*)

EL día 6 de Diciembre de 1882, el planeta Venus pasará entre la Tierra y el Sol; y como el fenómeno empezará á las 2 y 4 minutos de la tarde, si está despejada la atmósfera, podrá apreciarse perfectamente, echando mano de anteojos ahumados ó provistos de cristales de color.»

Con estas ó parecidas palabras, habreis visto anunciado este acontecimiento en todos los periódicos, y suponiendo que no leais tales documentos, como no sea para enteraros de la seccion de *espectáculos*, de seguro habreis tenido noticia del mismo por conducto de vuestros padres ó profesores. Ahora bien, el anuncio del mismo de fijo habrá dado pié á que os dirijierais varias preguntas, la primera de las cuales iria encaminada á averiguar el medio de que se valen los astrónomos para poder fijar con tanta exactitud y anticipacion el instante preciso en que deben realizarse esos fenómenos que se verifican á tantos millones de kilómetros de distancia.

Para satisfacer esa legitima curiosidad os direjiremos otra pregunta que llevará á vuestro ánimo la más íntima conviccion. Presumimos estar en lo cierto, suponiendo que teneis reloj de bolsillo. Pues bien: habreis observado que la saeta que sirve para indicar las horas, describe una cir-

cunferencia en doce horas: que la más larga de las tres que tiene el reloj, destinada á señalar los minutos, describe doce circunferencias en el mismo periodo, ó sea una en cada hora; y por último, que aquella más pequeña, por medio de la cual se cuentan los segundos, describe una circunferencia por minuto, esto es: 60 en el tiempo en que da una el minuterio, y 720, en el tiempo que el horario invierte en dar una sola vuelta. Ahora bien: dados estos antecedentes ¿os seria difícil precisar con exactitud matemática en que hora, minuto y segundo, se encontrarán coincidiendo en un mismo punto las tres saetas del reloj? Presumimos que no. Suponed por un momento que la esfera de vuestro reloj representa la inmensidad del espacio: que la circunferencia en que están indicados los segundos es el Sol: el minuterio el planeta Venus y el horario el planeta Tierra. ¿Tendriais inconveniente en indicar el instante en que el punto tal ó cual del minuterio (Venus) pasaria entre el horario (Tierra) y el círculo de los segundos (Sol)? De fijo que no lo tendriais: Recordad, pues, que los Planetas del sistema solar describen circunferencias más ó menos exactas en rededor del Sol, invirtiendo en ello mayor ó menor periodo de tiempo, cual acontece á las agujas ó saetas de un reloj, y comprendereis que conociendo el tiempo que invierte cada uno de ellos en describir dicha circunferencia, fenómeno que se expresa diciendo, en recorrer su órbita; sabiendo la posicion que los planetas ocupan en sus órbitas respectivas en un instante determinado; y siendo planetas Venus y la Tierra, pueden los astrónomos precisar con extraordinaria anticipacion el instante en que se verifican

(*) Para facilitar la inteligencia de estos artículos, remitimos al lector al volumen de la ENCICLOPEDIA PARA LA JUVENTUD titulado: «El Cielo» *Los Planetas*, págs. 8 á 11, publicado por la casa editorial que da á luz el periódico Los Niños.

los pasos de aquel sobre el disco solar, de la misma manera que precisan con todos sus accidentes y condiciones el día, hora, minuto y segundo, en que se realizará un eclipse de Sol (de Tierra) ó de Luna.



Mientras no fueron dichos elementos del dominio de los astrónomos, no hubo posibilidad de anunciar la realización de tales hechos; mas conocidas las leyes que rigen el sistema planetario; las dimensiones de las órbitas de cada uno de los planetas; la posición que ocupan respecto del Sol, y el tiempo que invierten en recorrerlas, no hubo ya dificultad alguna en anunciar su realización, pues se comprendió desde luego que siendo Mercurio y Venus planetas cuyas órbitas están situadas entre el Sol y la Tierra, por fuerza había de haber ocasiones en que los mismos pasaran entre ésta y aquél, pudiendo apreciarse perfectamente el fenómeno, por la circunstancia de que siendo los planetas cuerpos opacos y esféricos, habían de proyectarse como una mancha negra circular, sobre el disco luminoso

con que se ofrece á nuestras miradas la superficie esférica del Sol.

Prescindiendo ahora de nuevos detalles, y contrayéndonos á los pasos de Venus, consignaremos que al gran Keplero, de quien podría decirse que conocia los espacios planetarios y los cuerpos que en ellos evolucionan, lo mismo, ó mejor aún, que un anciano las casas y habitantes de la aldea en que ha pasado los años todos de su vida, se debe el anuncio del fenómeno y la determinación de los periodos en que se realiza. En efecto: con los datos de que disponia anunció que el día 5 de Junio de 1761 se verificaría un paso de Venus delante del Sol, y el hecho confirmó su anuncio. Más tarde Halley calculó una tabla de dichos pasos, que fué rectificada por Delambre, uno de los individuos de la comisión nombrada por la Convención francesa, para medir las dimensiones de la Tierra, á fin de basar en ellas el sistema de pesos y medidas que rige hoy en la mayor parte de los países civilizados con el nombre de sistema métrico decimal: y al presente, gracias á los progresos realizados por la astronomía, se conoce con completa exactitud el instante en que se realizarán tales pasos, que, como fácilmente se puede comprender, se reproducen periódicamente.

Aquí cumple advertir que Venus pasa por su nudo ascendente (que es la porción de su órbita superior al Sol) en los primeros días del mes de Diciembre. Ahora bien: si partiendo del paso del planeta por dicho nudo, quieren conocerse las épocas en que se podrá apreciar el hecho, por hallarse los habitantes de la Tierra en disposición favorable para observar la proyección del mismo sobre la superficie

solar, bastará con emplear alternativamente periodos de 235 y de 8 años. En 4 de Diciembre de 1639 tuvo lugar uno de dichos pasos, que fué observado desde Inglaterra. ¿Cuándo debia verificarse el siguiente? Si á 1639 añadimos 235, tendremos 1874. Y en efecto en 8 de Diciembre de este año se verificó el paso de Venus por el Sol, en el nudo ascendente del planeta; pero como al cabo de 8 años se verifica el mismo fenómeno, resulta que si á los 235 años agregamos 8, tendremos la determinacion de una serie de dos pasos sucesivos en el mismo nudo: $1874 + 8 = 1882$, y en efecto, el paso que en este mismo año se ha observado, demuestra la exactitud del cálculo.

¿Cuándo tendrá lugar un nuevo paso en las mismas condiciones, es decir, hallándose Venus en el nudo ascendente de su órbita, ó sea en Diciembre? Es muy fácil deducirlo, pues para ello basta agregar á 1882 el número 235, lo cual nos da 2117, y 8 años despues, es decir, en 2125, tendrá lugar el segundo paso de la série, que corresponderá al que en el presente se ha observado.

Mas segun dejamos expuesto, este fenómeno lo mismo puede observarse cuando el planeta se halla en su nudo ascendente (Diciembre) que al recorrer el nudo descendente (Junio) y si bien para dos séries sucesivas de pasos por el mismo nudo son menester $235 + 8$ años, para observarlos en los distintos nudos no se necesitan más que 121 años y medio y 105 años y medio respectivamente; de manera que dentro de 121 años y medio, es decir, en el año 2004 y despues en el 2012, podrán observarse otros dos pasos sucesivos, sólo que como tendrán lugar ha-

llándose el planeta en el nudo descendente de su órbita, en vez de realizarse en Diciembre, acontecerán en Junio.

Reduciendo á números lo que hasta el presente dejamos expuesto, podremos formar el siguiente cuadro de los pasos del planeta Venus por el Sol, en sus nudos ascendente y descendente.

Nudo des.	{ 2 Junio de 1518 + 8 años	
	{ 1 Junio de 1526 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{121 \frac{1}{2}}{8}$
Nudo asc.	{ 7 Diciem. de 1631 + 8 años	$\frac{113 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$
	{ 4 Diciem. de 1639 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{235}{0}$
Nudo des.	{ 5 Junio de 1761 + 8 años	$\frac{121 \frac{1}{2}}{8}$
	{ 3 Junio de 1769 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{113 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$
Nudo asc.	{ 9 Diciem. de 1874 + 8 años	$\frac{235}{0}$
	{ 6 Diciem. de 1882 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{121 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$
Nudo des.	{ 8 Junio de 2004 + 8 años	$\frac{121 \frac{1}{2}}{8}$
	{ 6 Junio de 2012 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{113 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$
Nudo asc.	{ 11 Diciem. de 2117 + 8 años	$\frac{235}{0}$
	{ 8 Diciem. de 2125 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{121 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$
Nudo des.	{ 11 Junio de 2247 + 8 años	$\frac{121 \frac{1}{2}}{8}$
	{ 9 Junio de 2255 + 121 años y $\frac{1}{2}$	$\frac{113 \frac{1}{2}}{+ 121 \frac{1}{2}}$

Y ahora que sabemos ya que los astrónomos pueden precisar con toda exactitud la realizacion de tales fenómenos; dejando para otro día el exámen de las demás preguntas que os habrá sugerido la lectura de las palabras con que hemos empezado el presente artículo, le pondremos término diciendo como el *Maestro de escuela* á sus alumnos de aritmética elemental: «Basta de matemáticas!!»

Diciembre de 1882.

Cayetano VIDAL DE VALENCIANO.

CARIDAD.

MIOS mios, existe un placer en este mundo que es el más puro, el más grato de todos, y proporciona la mas dulce de las satisfacciones.

Este placer consiste sencillamente en hacer todo el bien que se pueda.

Hay seres insensibles á la voz de la caridad, seres sin corazon, dignos de compasion porque, en verdad, si

no son capaces de hacer bien, forzosamente han de ser capaces de hacer mal. Estos seres son más despreciables que el mendigo más abyecto y envilecido.

Vosotros, niños míos, viendo el ejemplo de vuestras dignísimas madres, que siempre socorren al pobre; que se afligen viendo en brazos de otras madres infelices niños desnuditos y ateridos de frio, paliditos, muertos de hambre; que tratan con cariño á todos los que padecen, no podreis menos de sentir tambien los males ajenos y alegraros cuando podais hacer algo por el prójimo.

Ama á tu prójimo como á tí mismo.
En observar fielmente este divino pre-

cepto está el secreto de asegurar la paz de la conciencia en este mundo perecedero. No lo olvideis nunca, niños míos.



CARIDAD.

RECREOS

INFANTILES

SECCION
DE
DESARROLLO INTELECTUAL

Don palabras á
nuestros Suscritores
al empezar esta
Seccion.

Si otras ilustrar, enriquecer ó despertar la inteligencia, la seccion que aquí comenzamos, tiene por sólo objeto, ejercitar las facultades de los tiernos lectores de Los Niños. Nuestro lema en ella será nacer discurrir; nuestro propósito, que la razon naciente se avive, se interese, se

ejercite, y vaya poco á poco soltando, como si dijéramos, los andadores, acostumbrándose á moverse, á andar y á obrar por sí misma, empezando naturalmente por cortos, fáciles y medidos pasos, para llegar bien pronto, y por propio impulso, no sólo á caminar por los extensos campos de la ciencia con el número y la medida, la síntesis y el análisis, hallando el qué y el porqué de las cosas; sinó tambien á elevarse sobre los sentimientos y las acciones, remontándose á su

origen, desenvolvimiento y manifestaciones para darse cuenta, con la rectitud de la infantil conciencia, de los propios actos, de las costumbres y de los usos, de los descuidos y de los gérmenes viciosos, y llevar á la mente el conocimiento, por propia educacion adquirido, del valor é importancia de las acciones.

Deliberadamente nuestros conceptos, nuestros consejos, nuestras advertencias esquivarán la forma preceptiva, que tantas veces por el alma pasa sin conseguir llegar á impresionarla. Presentaremos á nuestros lectores el problema, el ejemplo, la adivinanza en cualquiera de sus formas, el análisis, la recomposicion, la traduccion, el enigma, la charada, el logogrifo, el jeroglífico, la ecuacion, desde la forma más simple á la más compleja.

Ni la primera enseñanza circunscribirá en esto nuestro campo, ni serán sólo sus materias pasto á nuestras periódicas disquisiciones. La Higiene con sus consejos, que á veces valen la vida; la Urbanidad con sus efectos, que á veces deciden del porvenir; la amistad con sus ventajas, y las compañías con sus inconvenientes, todo lo útil, todo lo necesario, todo lo que servir pueda al propósito que indicamos, todo lo presentaremos á nuestros tiernos lectores.

¡Ah! ¡son tantos los pertrechos de que necesita ir armado ese pequeño gladiador del combate de la vida, que llamamos niño! Para más granada edad, para los que, adelantados en sus estudios, entraron ya en el campo de la enseñanza secundaria ó de la primaria superior, tendremos tambien en la Geografía y en la Historia, en la Física y en la Química, esa ciencia de las pequeñeces que origina tantas fortunas y labra tantos bienes; en la Zoología y la Botánica, en la Mecánica y en la Agricultura, en las lenguas y en la Retórica, amplio filon para más interesantes y complicados trabajos.

Procuraremos instruir, pero deleitando, que el niño aprenda sin notarlo y que estudie por propio anhelo, por su sólo deseo y casi sin saber que lo hace; ese será nuestro objetivo. Acostumbrarle á raciocinar es nuestro decidido propósito; y hemos de aplicar todos nuestros esfuerzos para que todos

todos y cada uno de nuestros lectores, entren de lleno y sin tardanza en esa senda en medio de la cual se han hallado todos los hombres grandes: la senda del *porqué*.

Sucesiva y periódicamente publicaremos, para estímulo, los nombres de nuestros infantiles suscritores que acierten, descifren, compongan ó resuelvan los trabajos que propongamos; y cuando el caso lo exija y como justo medio de propaganda los de los Colegios, profesores ó escuelas de donde procedan aquellos. Y no prometemos otra recompensa, primero porque nos gusta prometer ménos de lo que pensamos cumplir, y además porque no queremos que Los Niños, el periódico consagrado al desarrollo intelectual y moral de la Infancia, ofrezca nuevo incentivo á la extendida idea del interés. Nosotros queremos que antepongan siempre á ella, las más elevadas de la satisfaccion íntima de la conciencia, de la pública estimacion, del aplauso de los compañeros y de la propia familia.

A. ANGUIZ.

PROBLEMAS.

El dueño de un Café trata de pavimentar un salon con mosaico menudo de á centímetro cuadrado. El salon mide 25 $\frac{1}{2}$ metros de largo y 14 de ancho, y quiere saber los millares de piezas de mosaico que necesita para llevar á cabo la operacion.

Sentado á destajo el pavimento anterior, se ha convenido en pagarle á razon de 0'15 reales el decímetro cuadrado. ¿Cuánto dinero se ha de dar al que le ha puesto?

CHARADITA.

Mi *prima* es nombre de letra;
Mi *segunda* letra es,
Y mi *tercera* lo mismo;
Letra mi *cuarta* tambien.
En el Evangelio el *todo*
Repetido encontrareis,
Pues tuvo por sus dos hijos
La dicha que allí se vé.

Imprenta de Jaime Jopu, pasaje Fortuny (antigua Universidad).